



Nombre de alumno: Alejandra Gómez Santiz

Nombre del profesor: Arq.: ángel mauricio ancheyta López

Nombre del trabajo: ensayo

Materia: historia de la arquitectura mexicana

Grado: 3°

Grupo: Arquitectura

INTRODUCCIÓN

La historia no está hecha para comprenderla, sino para recortarla.” Michel Foucault La antología se centra en la multiplicidad de arquitecturas que han tenido lugar en México durante el siglo XX y principios del XXI. Siguiendo la idea de historia efectiva, en la que el conocimiento, como la historia, no abarca verdades absolutas sino fragmentos, se presenta una lectura de los distintos temas que conforman la producción arquitectónica. Con base en este enfoque, se busca una comprensión más allá de las formas construidas y próxima a las ideas que las generan. El propósito de la historia no es descubrir las raíces de nuestra identidad, sino comprometerse a que desaparezcan. En un intento por hacer que los paradigmas se desplacen y reinventen, se contempla la historia como un lugar para poder trabajar. Por tanto, no se busca la reconstrucción de un pasado -verdad universal-, sino los espacios intermedios A partir del análisis de la arquitectura vista a través del papel (fotografía, escritos y dibujos) se establece una lectura donde los procesos de creación son tan importantes como la forma resultante. La arquitectura de México, -un país que en el siglo XX pasó de tener 13 millones de habitantes a tener 100 millones- corresponde esencialmente a una producción anónima, o bien, a una producción fabricada a partir de estereotipos. Pero entre la mancha del desarrollo informal y el hito reconocible está un trabajo tan amplio como inexplorado.

PRIMER ENCUENTRO CON LA ARQUITECTURA: La arquitectura es en parte arte y en parte ciencia. Una mezcla entre razón y emoción está siempre presente en la buena arquitectura. Como arte proporciona una forma de expresión creativa que lleva a la sociedad a mirar su espacio de vida y el medio ambiente en general de diferentes maneras. Al mismo tiempo, la buena arquitectura responde a las necesidades funcionales de la sociedad.

Por qué es importante la buena arquitectura para el entorno:

La arquitectura tiene un papel fundamental en la forma de las casas y por tanto en la vida de todas las poblaciones. Si diseñamos bien nuestras ciudades podremos reducir la necesidad de viajes largos cada día para ir al colegio o a comprar el pan. Si diseñamos bien nuestros edificios, de manera que proporcionen energía en lugar de consumirla seremos más sostenibles y también podremos mantener abiertas las opciones para tener un futuro. ¿Por qué la arquitectura es importante para la salud? En primer lugar, afecta a nuestra actividad física. Las personas pueden ser animadas a ir a pie o bien en bicicleta, como medio de transporte habitual, siempre y cuando el diseño de la ciudad permita que esto sea posible de manera segura y conveniente. ¿Y por qué es esto importante? Porque la actividad física regular es buena para una prevención de una variedad de problemas médicos, incluyendo enfermedades cardiovasculares, diabetes e incluso enfermedades mentales. La arquitectura es cultura La arquitectura es una de las grandes expresiones culturales que define la identidad de los lugares. ¿Cómo se percibe una ciudad en el mundo? La respuesta se reduce a las personas, el medio ambiente físico y la cultura.

NUEVO SIGLO, NUEVA ARQUITECTURA: La arquitectura de principios del siglo XX, comúnmente definida por su carácter ecléctico, inició el proceso de modernidad que cambió las formas de vida y las ciudades para siempre. Las construcciones de los primeros años, junto a las de

décadas previas, se han englobado bajo la denominación de arquitectura porfirista, definida por 34 años de dictadura del General Porfirio Díaz. La época del Porfiriato se califica como decimonónica “del siglo XIX”, de fuerte influencia europea, mientras la Revolución ha sido referenciada como iniciadora del período moderno. Incluso se ha dicho que el siglo XIX en México termina en 1910, con el inicio de la lucha armada. el Porfiriato significó para los arquitectos, más allá de la importación de materiales y formas, la posibilidad de introducir adelantos en procesos constructivos, instalaciones, cálculo de estructuras y estudios teóricos. Significó, asimismo, la exigencia en el progreso de los servicios públicos. El nuevo siglo comenzó con el cuestionamiento del positivismo y el movimiento a favor de una arquitectura renovada y propia.

LOS INICIOS: La arquitectura de los primeros treinta años del siglo XX, marcada por una búsqueda de una identidad nacional hermanada arres etapas y tres edificios icónicos sirven para explicar del desarrollo de la arquitectura moderna en México. gusto por lo moderno, se ejemplifica en tres pabellones que México realizó en el extranjero. Las Ferias Internacionales, como el paradigma de lo novedoso, ilustran las distintas tendencias en la construcción de la imagen del México moderno. Bajo estilos muy distintos, los tres pabellones, (neo-griego el primero, neo-colonial el segundo y ecléctico indigenista el último), cuentan el tránsito a lo largo de treinta años de una arquitectura que deseó ser tan moderna como legendaria. En la búsqueda de una identidad propia radicó la invención de las raíces y de la imagen de lo mexicano.

UNA ARQUITECTURA MUNDIAL: A mediados de la década de los veinte se hizo claro que el México del siglo XX ya no se identificaba con las formas de vida del pasado. Se habló entonces del riesgo de convertir la arquitectura en arqueología y de la necesidad, en cambio, de hacer una “arquitectura mundial”. La Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM) creada la década previa, llamó a considerar la profesión como una empresa social-colectiva de carácter industrial. En el caso del Art Nouveau, las formas sensuales del nuevo movimiento convivieron con la rigidez de las pautas marcadas por el neoclasicismo académico, en obras como el Instituto de Geología (1906) de Carlos Herrera, el Gran Hotel de la Ciudad de México (antes Centro Mercantil, de 1897) realizado por los ingenieros Daniel Garza y Gonzalo Garita, así como en las casas características de las colonias Roma y Juárez. El Art Nouveau, descrito muchas veces como la fase inicial del movimiento moderno, fue análogo a la expansión de las ciudades y la idea de lujo. Implicó, a su vez, una estilización de las formas tomadas de la naturaleza, como una manera de vincular los aspectos artesanales con la maquinaria moderna. Esta característica, así como el vínculo con las artes decorativas derivó años más tarde en el movimiento del art déco.

LA PRIMERA MODERNIDAD: México fue el primer país de América Latina en incorporar la arquitectura moderna. En 1929, con la casa de Palmas que Juan O ‘Gorman realizó a los 24 años de edad, surgieron conceptos inéditos incluso en relación a la producción de Europa o Estados Unidos. Juan O ‘Gorman, plantas baja y alta de la Casa para Cecil, México D.F., 1929 UNIVERSIDAD DEL SURESTE 24 La obra expresaba lo que Hannes Meyer sentenció dos años después (tras dirigir la Escuela de la Bauhaus en Dessau y ocho años antes de radicar en México) La arquitectura ya no es arquitectura. O ‘Gorman definió su trabajo como ingeniería de edificios y, sólo tras Diego Rivera, a quien en 1932 construyó su casa en el terreno de junto, supo que se trataba de una nueva estética. Con las casas realizadas por O ‘Gorman en las dos canchas de tenis que compró con el dinero ahorrado tras su trabajo como dibujante en los despachos de Carlos Obregón santanilla,

Carlos Tarditi y José Villagrán, se revelaron las posibilidades de una arquitectura distinta, acorde a las formas de vida que comenzaron a gestarse. En la clase que Villagrán impartió durante más de 30 años, construyó la teoría de la arquitectura moderna en México. La importancia del programa arquitectónico, al que asignó el papel de “timón”, la tomó del teórico francés Julien Gaudet. El tratado de Gaudet significó el comienzo de la lucha contra el eclecticismo, mientras las teorías de Eugène Viollet-le-Duc le sirvieron para defender la necesidad de congruencia de las obras con su momento histórico. Así, Villagrán se volvió, en palabras de Max Cetto, en el fundador de la nueva arquitectura en este país.

LA REVOLUCIÓN CONSTRUIDA: La manifestación temprana en México de una arquitectura moderna y propia se debió a la carencia de servicios e infraestructura, así como a la sintonía con los ideales de las luchas sociales. El credo “Arquitectura o Revolución” expuesto por Le Corbusier en su libro *Verse une Architecture* de 1923, encajó perfectamente en la formulación de la nueva corriente que nacía en el país. Como lo dijo el historiador Ramón Vargas Salguero, sin la nueva arquitectura, la rebelión armada en México no se habría transformado en una revolución social. Utilizar como remate del Monumento a la Revolución la estructura en desuso del proyecto que Porfirio Díaz no logró realizar, significó la coronación de la victoria del mexicanismo. Haciendo propia la cúpula del proyecto del francés abandonada tras la lucha armada durante dos décadas, se transformó la imagen de México con el proyecto de Obregón santanilla y las esculturas de Oliverio Martínez.

MÁS ALLÁ DEL FUNCIONALISMO: La creación de los primeros edificios residenciales en México, como el de la calle Martí (1934) de Enrique Yáñez o el de la calle Estrasburgo (1936) de Enrique de la Mora y José Creixell hábilmente solucionado en un terreno de 27 metros cuadrados, modificaron el perfil urbano bajo una lógica colectiva que impactó a una ciudad hasta entonces tan horizontal como dispersa. La densificación urbana y la influencia del racionalismo europeo en la arquitectura comenzaron a transformar la ciudad. La revista significó el inicio de una nueva cultura arquitectónica moderna e internacional de un país caracterizado por sus abundancias. En esta época surgieron obras como el Hospital Infantil (1943) de Villagrán, la Escuela Normal de Maestros (1945) y el Conservatorio Nacional de Música (1946) de Pani, donde, al igual que la revista, se combinaban aún las lecciones de simetría y composición axial promovidas por la Escuela de Bellas Artes de París, con las formas de vanguardia y con el empleo de las artes plásticas como parte integral. El movimiento de integración plástica significó el clímax en la búsqueda de una identidad nacional representativa. La exuberancia plástica mexicana inserta en las formas arquitectónicas modernas, ejemplificada en obras como la Escuela Normal de Maestros, fue la mejor manera para asimilar corrientes dispares. A medio camino entre las formas puristas aprendidas a través de los libros de Le Corbusier y el carácter rebuscado del arte y la cultura locales, el movimiento de integración plástica significó la posibilidad de redefinir la unión de lo moderno con lo tradicional.

LA ARQUITECTURA COMO AMBIENTE: Al agotarse la etapa de las grandes reformas sociales (1934-1940), la política desarrollista iniciada en los años cincuenta tras el incremento de exportaciones hacia Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, se orientó a través del apoyo a la burguesía y el impulso de las inversiones extranjeras. En contrapunto con la gran tarea pública de la llamada Escuela mexicana de arquitectura, la consolidación económica del país favoreció el campo de la arquitectura privada. Con su obra, así como son su manifiesto,

transformó la manera de interpretar las características de lo mexicano y abrió las concesiones que un arquitecto podía hacer redefiniendo el equilibrio entre lo funcional y lo emocional. El crítico Paul Heyer hablando sobre Goeritz dijo: “Señalando que nuestro espíritu se hallaba aplastado por tanto funcionalismo, vio en los edificios, como en las pirámides, una inspiración y una emoción que son importantes si hemos de considerar a la arquitectura como un arte.” El concepto alternativo de modernidad por parte de Goeritz frente a aquel que se promovía en la creación de Ciudad Universitaria, sumó tanto la necesidad de renovación de la plástica como la idea de libertad creativa.

LA METRÓPOLIS MODERNA: Los años cincuenta se conocen como el periodo de la arquitectura heroica en México. Junto con la Época de Oro del cine (que comprendía la tercera industria más grande, marcada por películas como Los Olvidados de Luis Buñuel en 1950), la arquitectura de mediados del siglo XX representó el momento de mayor auge del país. Fue una época definida por la confianza en la tecnología, la fe en el progreso y la creación de la ciudad cosmopolita: aquella conformada por torres de oficinas, fábricas modernas, aeropuertos y multifamiliares. La muestra sobre arquitectura tuvo como antecedente una exhibición presentada en Houston un año antes, con Guillermo Zárraga como presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y con Roberto Álvarez Espinosa como curador, donde se evidenció el interés a nivel internacional en la producción mexicana. Bajo este fervor, la muestra sobre arquitectura mexicana y la de diseño la primera de este género en Latinoamérica, realizada bajo la dirección de Por set provocó una relación distinta con los objetos cotidianos y la artesanía popular. Ambas exhibiciones, a cargo de Enrique Yáñez como director de Arquitectura de Bellas Artes, exaltaron los valores primarios villagranianos basados en cuatro puntos interdependientes: lo útil-lógico-estético social. Una tercera exhibición, realizada para el VII Congreso Panamericano de Arquitectura con que se inauguró Ciudad Universitaria, sirvió para difundir de manera masiva y tangible el repertorio arquitectónico de mediados del siglo XX.

DESPUÉS DEL CRISTAL: A la par con el periodo internacionalista (1945-1969), cuando autores como Augusto Álvarez, Reinaldo Pérez Rayón, Ramón Torres, Héctor Velázquez y Ramón Marcos utilizaron el acero y el cristal para revertir visualmente la condición masiva de la arquitectura, se contrapuso, nuevamente, el deseo por rescatar los valores locales. Una de las obras que mejor equilibró dicha búsqueda sin necesidad de lirismos fue el Conjunto Aristos (1961) realizado por José Luis Benlliure en la avenida Insurgentes. Esta revalorización trajo de nueva cuenta los postulados de Alberto T. Arai e incluso los de Manuel Amábilis, aunados ahora al soporte de los avances en descubrimientos y estudios sobre las culturas prehispánicas, así como al empleo de nuevos materiales y posibilidades técnicas. Si en su texto titulado Caminos para una Arquitectura Mexicana de 1952, Arai llamó a demoler simbólicamente tanto los templos-pirámides como los cubos de cristal y acero, la arquitectura de los años sesenta planteó no la demolición propuesta por Arai sino una nueva manera de construir a partir de la unión de la pirámide y la vitrina. La obra de Pedro Ramírez Vázquez, así como la de Ricardo Legorreta de aquella época reflejan una reinterpretación de tradiciones y la puesta en valor de lo simbólico en base a un uso moderno tanto de formas como de materiales.

LA ARQUITECTURA COMO ORDEN: Durante la época que abarca desde las revueltas estudiantiles del 68 hasta los años posteriores al terremoto que sufrió la capital en 1985, se

planteó una manera distinta de atender las necesidades sociales. El enfoque estuvo en los símbolos de una población creciente para un país que se exhibía ya no progresista sino prepotente. Los arquitectos de la llamada segunda generación, como Abraham Zabludovsky, Teodoro González de León, Ricardo Legorreta, Agustín Hernández y Pedro Ramírez Vázquez, nacidos hacia la segunda década del siglo, estuvieron a cargo de la construcción de la imagen de un México fuerte y en apariencia estable. Lejos de la importancia que se había dado al programa arquitectónico tras las enseñanzas de José Villagrán iniciadas cincuenta años atrás, la creación de edificios gubernamentales representativos permitió un enfoque dado a los espacios no incluidos en el programa, teniendo como prioridad los lugares de transición. Accesos, pórticos y explanadas fueron los elementos que configuraron los proyectos. Convirtiendo pasillos en escenográficos recorridos, la arquitectura se volvió un juego de volúmenes geométricos y referencias simbólicas. El valor de lo representativo y la libertad programática de las obras institucionales, ubicadas en terrenos de grandes dimensiones conforme se iba colonizando la ciudad, desencadenó una doble voluntad por llenar y vaciar, por construir masivamente para después descubrir enormes espacios, como si los edificios fueran bloques tallados.

“CONCLUSIÓN”

La arquitectura mexicana es una hermosa mezcla de estilos que se sintetiza en la actual arquitectura moderna empezando desde México prehispánico pensando por el estilo colonial hasta llegar al estilo mexicano la arquitectura mexicana tiene una revelación importante a nivel internación. La combinación de los diferentes estilos la influencia cultural, social, costumbrista se han fundido en un estilo único y admirable.

Las piedras y argamasa son elementos constructivos que se emplea durante esta etapa de la arquitectura prehispánica mexicana. De los templos ceremoniales se ubicaban al centro de las poblaciones y se decoraban con hermosos grabado y pinturas murales. Las viviendas tuvieron un impórtate desarrollo al construirse con madera, carrizo, adobe y piedra. estos materiales facilitaron la construccion de casas más recientes y funcionales.